

# La resistencia civil examinada: de Thoreau a Chenoweth

Mario López-Martínez

Universidad de Granada, Granada, España.

Email: mariol@ugr.es

**Resumen:** Este artículo realiza un repaso por la bibliografía más importante que abarca desde la obra de Henry David Thoreau hasta Erica Chenoweth. La literatura sobre la resistencia civil va desde el estudio de los fenómenos de movilización de las masas durante el siglo XIX atravesados por los movimientos obreros, abolicionistas, pacifistas y sufragistas, hasta la lucha liderada por Gandhi en Sudáfrica y la India. Gandhi es el inventor de la *satyagraha*, la fuerza del alma, es decir, resistencia civil como lucha política y espiritual. La *satyagraha* genera muchos estudios y trabajos para comprender su potencialidad. En los años 70s, la figura del investigador Gene Sharp inaugura la corriente funcionalista y aplicada, a la resistencia civil. Tras la Guerra fría se extienden los «*resistance studies*» con una clara visión estratégica y pragmática de la resistencia.

**Palabras clave:** Resistencia civil, *Satyagraha*, Noviolencia, Estudios sobre resistencia.

## The civil resistance examined: from Thoreau to Chenoweth

**Abstract:** This article reviews the most important literature, ranging from the work of Henry David Thoreau to Erica Chenoweth. The literature on civil resistance ranges from the study of the phenomena of mass mobilization during the nineteenth century crossed by the labor movement, abolitionists, suffragists and pacifists, to the struggle led by Gandhi in South Africa and India. Gandhi is the inventor of *satyagraha*, the force of the soul, that is, civil resistance as a political and spiritual struggle. The *satyagraha* generates many studies and efforts to understand its potential. In the 70s, the figure of the researcher Gene Sharp opened the functionalist and applied approach to civil resistance. After the Cold War the “*resistance studies*” with a clear strategic and pragmatic vision of resistance are extended.

**Keywords:** Civil Resistance, *Satyagraha*, Nonviolence, Resistance Studies.

## A resistência civil examinada: de Thoreau para Chenoweth

**Resumo:** Este artigo revê a literatura mais importante desde a obra de Henry David Thoreau para Erica Chenoweth. A literatura sobre resistência civil varia a partir do estudo dos fenômenos da mobilização em massa durante o século XIX atravessada pelo movimento operário, abolicionistas, pacifistas e sufragistas, até a luta liderada por Gandhi na África do Sul e Índia. Gandhi é o inventor do *satyagraha*, a força da alma, ou seja, resistência civil como uma luta política e espiritual. O *satyagraha* gera muitos estudos e esforços para compreender o seu potencial. Nos anos 70, a figura do pesquisador Gene Sharp inaugura a vertente funcionalista e aplicada da civil. Após a Guerra Fria estendem-se os “*resistance*

*studies*” comuna clara visão estratégica e pragmática da resistência.

**Palavras-chave:** Resistência civil, *Satyagraha*, não-violência Estudos sobre Resistência.

\* \* \*

## Introducción

Desafío, rebeldía y resistencia han estado presentes, desde tiempos remotos, tanto en la creación de mitos de la humanidad, desde los relatos bíblicos del Génesis con Eva a la cabeza, pasando por la mitología greco-latina (Prometeo), las obras literarias (Antígona, Lisístratas); hasta en la historia desde los inicios del antiguo Egipto, en la Edad Media o la Modernidad. Por supuesto, esta historia no se queda en las lejanas épocas sino que atraviesa, con multitud de ejemplos, todas las latitudes y geografías por donde los seres humanos han ido creando civilización (Hsiao y Lim, 2010; Kurlansky, 2008).

Desobedecer las verdades establecidas, desafiar a los poderosos, rebelarse frente a las injusticias, resistirse a la dominación, protestar las arbitrariedades, explorar más allá de los límites fijados, transgredir el orden social y muchas más acciones similares no sólo han sido parte importante de nuestra historia sino todo un arte, sin el cual resulta difícil imaginar el progreso humano (Krippendorf, 2003). ¿Qué ha motivado los cambios en la humanidad? ¿Cuál ha sido el motor de la historia? Desde la óptica de la noviolencia, la resistencia y la desobediencia serían lo más parecido a lo que Marx (1946: 639) denominaría «comadrona» de la Historia.

La insurrección no armada es uno de los muchos términos que se usan para designar a la resistencia civil. También puede hablarse de «métodos de acción noviolenta», «resistencia pasiva», «resistencia civilizada», «desobediencia civil», «resistencia noviolenta», «rebeliones desarmadas», «conflicto noviolento», «people power», por supuesto «satyagraha», incluso «revoluciones no armadas», «revoluciones noviolentas» y hasta «guerra sin armas», entre algunas expresiones más.<sup>1</sup>

Cada uno de estos términos implicaría matices. Igual sucedería con conceptos como civil, no armado y noviolento, así como expresiones tales como conflicto, insurrección, resistencia, guerra y revolución, requerirían un tratamiento específico. Sin embargo, no es objeto, en este momento, el entrar en tantos detalles y, en general, durante este artículo vamos a usar, indistintamente, algunas de esas alocuciones como sinónimos, aun siendo conscientes de lo dicho anteriormente.<sup>2</sup>

Las insurrecciones no armadas, o campañas de resistencia civil, son desafíos populares abiertos y organizados frente a las autoridades gubernativas, realizados con métodos noviolentos, es decir, que van más allá de los usos convencionales de la política institucional, y que se niegan a sí

mismos el uso de armas y de la violencia. La finalidad está en hacer emerger un conflicto, en términos incompatibles, entre resistentes y autoridades, usando aquéllos todos los medios a su alcance: políticos, sociales, económicos, culturales, éticos y psicológicos, de manera activa o pasiva, con la excepción de las amenazas y la violencia.<sup>3</sup>

Por eso hay que advertir, desde un primer momento, que en los conflictos estratégicos no violentos no es que no exista violencia, sino que no es usada por uno de los actores de la contienda. El Estado, el gobierno y las autoridades –a veces incluso otros grupos armados en los que éstos se apoyan o los toleran– sí podrían ejercer la fuerza más o menos legal y, de hecho, lo hacen; sin embargo, ésta acaba volviéndose ilegítima, por cuanto el contendiente al que represalian con medios contundentes, ni les amenaza, ni va a ejercer contra ellos la violencia.

A pesar de lo dicho, no en todos los casos de conflicto estratégico no violento se da la situación ideal de haber dos actores enfrentados en términos de incompatibilidad manifiesta, cada uno en una posición muy nítida con respecto al uso o no de la violencia. Las situaciones históricas reales apuntan a una mayor complejidad de actores, procesos y opciones o elecciones de éstos. Sudáfrica fue un ejemplo de ello, actores que usaban en su estrategia, tanto métodos armados, como no armados. De hecho, quienes optan por la lucha armada no descartan el uso de métodos sin uso de la violencia, especialmente, huelgas, boicots, desobediencia, marchas, etc., que contribuyan a debilitar la voluntad del adversario y ayuden a mantener amplios apoyos entre la población civil. En Estados Unidos, líderes como Martin Luther King (1968 y 2010), hacían ímprobos esfuerzos para que su movimiento se distinguiera de otros grupos que usaban la lucha guerrillera urbana combinada con métodos de movilización de masas. En la India de Gandhi, también hubo grupos terroristas que no dudaron en apoyar políticamente las opciones del movimiento no violento gandhiano. Asimismo, entre los miembros del Estado nos podemos encontrar muchas complicidades con un movimiento de resistencia civil, produciéndose deserciones y desafecciones, a pesar de la rigidez con la que operan burocracias y administradores de la represión.

Lo importante y lo que nos permite distinguir el conflicto estratégico no violento es que al menos un actor, que es por lo general mayoritario o, al menos, busca serlo, tiene capacidad de movilización de masas, mantiene la disciplina no violenta, tiene muy claro que no va a usar métodos armados y que está dispuesto a soportar la represión, manteniendo su capacidad de resiliencia (resistencia e insistencia a pesar de la previsible represión) y continuando sus acciones de desafío. Advirtiendo que quienes intervienen en estas campañas no han de ser personas plenamente convencidas de una «no violencia de principios» de carácter ideológico, religioso o ético, sino que han calculado que estos métodos son los más adecuados y efectivos para transformar radicalmente la situación de partida. No hace falta, aunque ayuda mucho, la existencia de un líder carismático. No hace falta, tampoco, ser estrategas pero sí tener desarrolladas ciertas capacidades, entrenamien-

to y disciplinas para optimizar la dinámica de las luchas. Y requiere, asimismo, de perseverancia y entereza para encarar situaciones difíciles y duras (Pontara, 1996), aunque todo el mundo no cuenta con tales atributos.

Por tanto, conviene enfatizar que este tipo de luchas no violentas se desarrollan en un contexto altamente conflictivo, pues ya han sobrepasado el marco político-legal institucionalizado, para ir mucho más allá. Se realizan en un contexto de confrontación abierta, con ejercicios que van más allá de la persuasión, la presión y la protesta para pasar a la no cooperación y la desobediencia en masa, incluso hasta la coerción no violenta y la desintegración del poder del oponente, para obligarle –en ese proceso de pulso y desgaste– a una negociación no violenta. En consecuencia, no se trata de métodos y situaciones más o menos reguladas como el cabildeo, la mera presión política, la recogida de firmas para aplicar iniciativas legislativas o formas amplias de mediación, arbitraje y conciliación para la resolución concertada de conflictos, sino acciones disruptivas, abiertamente desafiantes, subversivas y sediciosas (López Martínez, 2013).

El propio Mohandas Gandhi, experto en este ejercicio, nos deja un texto antológico para entender en qué términos se ha de hablar de resistencia civil:

“Es una rebelión, pero sin ninguna violencia. El que se compromete hasta el fondo en la resistencia civil no se contenta simplemente con prescindir de la autoridad del estado; se convierte en un fuera de la ley, que se arroga el derecho de pasar por encima de toda ley del estado contraria a la moral. De esta forma, por ejemplo, puede llegar hasta a negarse a pagar los impuestos o a admitir la injerencia de las autoridades en sus asuntos cotidianos. A pesar de las prohibiciones, puede atreverse a entrar en los cuarteles si tiene algo que decir a los soldados. Puede igualmente desobedecer a las normas de los piquetes contra la huelga y decidir manifestarse donde no está permitido. En todos estos ejemplos, no recurre jamás a la fuerza ni se resiste contra ella, cuando la emplean contra él. La verdad es que se sitúa en una posición en la que tendrán que meterle en la cárcel o recurrir a otros medios coercitivos. Obra de esa manera cuando cree que la libertad física de que goza aparentemente se ha convertido en un peso intolerable. Saca sus argumentos del hecho de que un estado no concede la libertad personal más que en la medida en que el ciudadano se somete a la ley: esa sumisión a las decisiones del estado es el precio que tiene que pagar el ciudadano por su libertad personal. Por consiguiente, no deja de ser una estafa ese intercambio entre su libertad y la sumisión a un estado cuyas leyes son, totalmente o en su mayor parte, injustas. Si llega a descubrir que el estado obra mal, el ciudadano no puede vivir resignándose a esta situación tan lamentable. Y si, a pesar de no cometer ninguna falta moral, hace todo lo que puede para que lo detengan, los demás ciudadanos que no comparten sus opiniones verán en él necesariamente un peligro público. Así considerada, la resistencia civil es el

medio más eficaz para expresar la preocupación que siente y el más elocuente para protestar contra el mantenimiento en el poder de un estado que no se comporta debidamente. ¿No es ésta la historia de todas las reformas? ¿No llegaron los reformadores a rechazar incluso los símbolos más inocentes asociados a una práctica condenable, a pesar de toda la indignación de sus contemporáneos?”<sup>4</sup>

Finalmente, la resistencia civil, aunque es muy antigua como arma de combate, ha tomado un gran protagonismo en el último siglo y ha formado parte de multitud de procesos y situaciones de muy diversa naturaleza. La resistencia civil se ha usado para luchar contra un amplísimo elenco de situaciones de injusticia, así como contra procesos de larga duración histórica. Algunos de estos conflictos estratégicos no violentos han ido contra el colonialismo, las ocupaciones extranjeras, los golpes de estado, los regímenes dictatoriales y despóticos, en dinámicas de fraude electoral masivo, contra la discriminación racial, religiosa y de género, contra la alteración del orden constitucional, a favor de procesos de independencia nacional, por la defensa de los derechos y libertades, a favor de la protección ambiental, por la defensa y protección de las comunidades indígenas y aborígenes, de la lucha por la tierra, en cruzadas contra el intervencionismo militar e, incluso, en campañas contra políticas neoliberales y procesos de exclusión social (Powers y Vogele, 1999; López Martínez, 2001) tal y como más adelante clasificaremos.

## **Escenarios y contextos de resistencia no violenta estratégica**

En realidad y, especialmente, durante el siglo XX este tipo de experiencias de conflictos conducidos mediante un combate no violento han sido mucho más numerosos, frecuentes y significativos de lo que la historiografía histórica y politológica nos ha mostrado (Schell, 2005); han tenido, además, el «poder positivo del efecto mariposa», han constituido «una transformación social tan importante como inesperada, desconcertando todos los pronósticos de la *real politik*» (Martínez Hincapié, 2012: 38).

Hemos reelaborado<sup>5</sup> una clasificación en tres ejes de reivindicación y conflictos (luchas de liberación colonial, derribo de dictaduras y sistemas tiránicos, y defensa de los derechos humanos y un mundo alternativo) y hemos aumentado el número de casos –a la luz de nuevos trabajos que se han venido publicando-. No son todos, ni muchísimo menos, son sólo una muestra que puede ofrecer una aproximación del vasto caudal de información y análisis que nos pueden ofrecer, teniendo en cuenta que muchas de estas experiencias históricas podrían haber sido clasificadas en dos o más de estos conceptos.

### **A) La lucha contra la dominación colonial**

Son resistencias contra la presencia y el dominio de los imperios, preferentemente europeos, en donde se combinaron revueltas armadas y

no armadas. En general, estas resistencias se iniciaron en cuanto la relación entre visitantes y visitados se inclinó por un vínculo de dominio, opresión y superioridad, en donde los imperios usaron todo tipo de formas de violencia hacia los pueblos indígenas o autóctonos (Ferro, 2005). Los ejemplos que aquí recogemos son los de respuestas no armadas y no violentas, si bien lo habitual fue la combinación de períodos de guerra abierta, con otros de calma tensa, con otros de campañas de resistencia no violenta estratégica y, en especial eran aún más frecuentes las etapas en donde se armonizaban algún tipo de guerra popular con resistencia popular no violenta. Lo interesante de la bibliografía más actual es que está comenzando a reconocer que no todo fueron guerras y lucha armada sino que hubo extensos períodos de desafío al colonialismo en claves de resistencia civil, en la que amplios sectores de la población (mujeres, niños, ancianos) alcanzaban capacidades de ejercer la resistencia en sus múltiples formas (cultural, social, política, económica, psicológica), reforzando el sentimiento de rechazo y generando formas de poder social frente a la dominación (Bartkowski, 2013; Pearlman, 2011; Sutherland y Meyer, 2000)<sup>6</sup>.

## **B) La lucha contra los regímenes autoritarios, dictatoriales y totalitarios**

El uso de los métodos de resistencia civil organizada en particular, y la lucha no violenta en general, tiene aquí un protagonismo muy destacado aunque ha sido bastante silenciado por los marcos de referencia represivos, pues pertenecía al patrimonio de los disidentes, los silenciados y los “sin poder” (Havel, 1990). Algunas preguntas centrales fueron comunes en estos: ¿se debe obedecer a un gobierno que tiene políticas y leyes tiránicas? O ¿qué se puede hacer cuando un país es invadido y el ejército ocupante quiere imponer sus leyes y su voluntad? Si la respuesta es no, a la primera pregunta, entonces, se deben desobedecer esas leyes e imposiciones y, si la respuesta a la segunda es se puede hacer algo, entonces, lo inmediato es organizar la resistencia por todos los medios disponibles, siendo los métodos no armados los más habituales (Sémelin, 1989). ¿Por qué? La represión y las violaciones en general de derechos y libertades, en un régimen dictatorial, es un arma muy usada por el aparato burocrático-político-militar que sostiene el régimen, la lucha armada acaba legitimando la represión, en cambio una lucha no violenta hace poco sostenible, política y moralmente, la contención violenta del adversario, puede producir justamente un efecto de rechazo (Martin, 2012), generando deserciones entre sus filas y haciendo engrosar altas dosis de legitimidad y de poder moral entre la oposición (Ackerman y Kruegler, 1994; Ackerman y Duvall, 2000; Chenoweth y Stephan, 2011; Schock, 2008; Shell, 2005; Roberts y GartonAsh, 2009, Sharp y Paulson, 2005; Sharp, 2003; Zunes, 1999)<sup>7</sup>.

## **C) La reivindicación de derechos y libertades democráticas y ciudadanas (luchas antiglobalización, ecologistas, identitarias).**

En estos casos, que son muchos, el espectro se amplía considerablemente y recorre desde los *viejos* movimientos sociales (abolicionismo, obrerismo, republicanismo, democracia radical, sufragismo), tan ampliamente

desarrollados durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, hasta los *nuevos* movimientos sociales (feminismo, pacifismo, ecologismo, etc.) que irrumpieron con fuerza tras Mayo de 1968. Múltiples formas de resistencia política, social y contracultural no sólo al imperialismo político-cultural, sino a las formas adoptadas por el capitalismo (del bienestar, de consumo, de la globalización), sus modos de violencia estructural, procesos de aculturación, dependencia y dominación. Los métodos no violentos han sido muy usados por el mundo de las ONGs, asociaciones de la sociedad civil, grupos alternativos y contestatarios que han venido aportando ideas y prácticas a favor de los derechos humanos, una ética hacia los animales, la conservación de Gaia, y un largo etcétera (Martin, 2001; Moser-Puangsuwan y Weber, 2000; Powers y Vogele, 1997; Roberts y GartonAsh, 2009; Sharp, 1985; Martínez Hincapié, 2012)<sup>8</sup>.

A pesar de que es una teoría política joven, todos estos ejemplos son bien significativos, no sólo como experiencias históricas, sino en la elección metodológica, atendiendo a múltiples factores: buscar la eficacia en la transformación del conflicto, reducir costes en vidas humanas, generar confianza entre la sociedad civil, organizar **poder social**, obligar a entrar a negociar a la contraparte, etc. Si bien, en muchos de estos ejemplos no se da la «noviolencia específica» (Pontara, 2000), aquella que busca un programa creativo y constructivo con el adversario, sino que se trata de una «noviolencia estratégica» (Sharp, 1973) o «genérica» (Pontara, 2000), -elección de estos medios por conveniencia, necesidad, oportunidad, etc.- o como Gandhi denominó como la «noviolencia del débil» (Pontara, 1983). A pesar de ello, se puede afirmar –como han tratado de demostrar, estadísticamente, las profesoras Chenoweth y Stephan (2011)- que las campañas estratégicas no violentas han ofrecido mejores resultados que los procesos de lucha armada. Además, siguiendo a Karatnycky y Ackerman (2005), el uso de la resistencia civil de masas ha propiciado cambios de régimen hacia democracias electorales de manera más exitosa que por la vía armada, permitiendo superar mejor traumas y mejorar procesos de consenso.

Históricamente estos métodos de acción política no violenta se han venido identificando con todo tipo de marchas de protesta, demostraciones multitudinarias, sentadas, huelgas generales, boicots o desobediencia civil. Tomados aisladamente estos procedimientos (prácticas, formas, tácticas, métodos, etc.) pueden tener un efecto reducido o limitado, sin embargo, combinados de una manera estratégica (con maestría, competencia, oficio, autoridad, experticia, de manera sistémica, etc.) pueden dar lugar a un notable abanico de posibilidades: fuerte oposición política, considerable desafío social, colapso de un sistema jurídico, subversión del orden establecido, etc.

### ***Satyagraha*: estrategia y espiritualidad unidas**

Existe una considerable literatura, desde fines del XVIII al XIX, en la que se discuten las posibilidades del uso de acciones que hoy calificaría-

mos como noviolentas. Y aunque en esa época se denominan de diversas formas: “no-resistencia”, “resistencia pasiva”, “desobediencia”, “insubmisión”..., todas se refieren a similares realidades. ¿Se ha producido un cambio sustantivo con respecto a épocas anteriores en las que se hablaba de guerra justa, derecho de resistencia, tiranicidio y monarcómanos? En gran medida sí, pero también en épocas anteriores la teoría sobre estas cuestiones va matizando el uso de la violencia, aconsejando que sea el último recurso, e inclinándose por usar otros medios antes de llegar al derramamiento de sangre (Laudani, 2012). Hilando fino, podemos apreciar que esos “otros medios” ya estaban en la literatura de Juan de Mariana, Francisco Suárez, Hugo Grocio, Du Plessy-Mornay, John Locke, Thomas Paine, entre muchos otros.

En William Lloyd Garrison (1971-81), Adin Ballou (1848), Theodor Parker (1850) y Elihu Burritt (1854), entre otros, aparecen los métodos de protesta, no-cooperación o desobediencia, contemplando como contraproducentes el uso de métodos violentos. Una historia lineal desde aquí hasta Tolstoi o Gandhi nos permite ver las múltiples interrelaciones con otros movimientos sociales (sufragistas, nacionalismos), pensadores del papel de la revolución en los cambios sociales o de la relación entre individuos y estado en un sistema liberal (Randle, 1998). Siendo uno de sus rasgos comunes la “persuasión” moral de los adversarios.

Si bien, en algunos de los movimientos emancipatorios de las clases populares se dieron formas de lucha armada y de uso de vías institucionales, lo más habitual fueron múltiples formas de resistencia, en este umbral se movieron desde las micro-resistencias (Scott, 2003), hasta las grandes manifestaciones y huelgas generales como arma revolucionaria (Luxemburg, 1906).

No obstante, el punto de unión con la literatura gandhiana lo marca Henry David Thoreau y su obra *On the civil resistance* o *Sobre la desobediencia civil* (1848-49). En él plantea no sólo cómo hacer la revolución pacífica, sino cómo las minorías, en sistemas parlamentarios-liberales, pueden producir sanciones, conflictos y presiones contra las políticas de las mayorías. Era una manera de interpretación del derecho de resistencia clásico –el deber de enfrentarse al tirano, en este caso la tiranía de las mayorías– en un nuevo contexto histórico. Thoreau situaba la cuestión no sólo en el derecho a desobedecer sino en términos de poder. El individuo se situaba entre la obligación y la protesta, la primera en relación con el Estado, la segunda frente a su conciencia moral. Este dilema entre razón de Estado y razón ciudadana tuvo una enorme influencia en Tolstoi, Gandhi y después en Luther King, Mandela o Havel.

León Tolstoi (2010) retoma este concepto de desobediencia a través de la crítica al proceso por el cual los estados disuelven o destruyen la conciencia individual imponiendo su única soberanía. Tolstoi –adelantándose a Foucault– nos recuerda que la Iglesia, la cárcel, el ejército, la burocracia, etc., no son simples instituciones de ejercicio del poder sino espacios de destrucción de la espiritualidad humana. La vía tolstosiana para romper

ese dominio es la insumisión que es una desobediencia civil ilimitada frente a toda jerarquía y potestad.

Se sabe que Gandhi (1940, 1944 y 1950) fue muy influido por Thoreau, Tolstoi y el movimiento sufragista, sin embargo, en el primero hay unos rasgos de activismo, estrategia y conducción de las masas que no tienen los otros, pero que sí tuvo el movimiento de las mujeres que lucharon por el voto.<sup>9</sup> En un contexto colonialista-imperialista Gandhi va a desplegar su concepto-matriz, *Satyagraha*, mucho más que resistencia civil de masas o campaña no violenta estratégica. Para Gandhi, *Satyagraha* es resistencia civil con espiritualidad o “fuerza del alma”. Gandhi tiene un gran conocimiento de la lucha en términos técnicos pero no quiere renunciar a la implicación espiritual que hay tras el compromiso y la preparación por la lucha de valores e ideales humanos. Tras Gandhi, no sólo hay estrategia, sino una concepción humana, una visión de la historia y de cómo abordar la emancipación o liberación socio-política. Como nos señala Pontara (1983, 2004 y 2006), no se puede entender la *Satyagraha* sin otros conceptos gandhianos como *swaraj* (autogobierno), *swadeshi* (autosuficiencia), *sarvodaya* (bienestar de todos), *tapasya* (sacrificio) o *ahimsa* (no violencia). En conjunto, estas piezas o conceptos, son como ladrillos y argamasa con los que se construye el edificio complejo de la *Satyagraha*, pues no sólo es lucha sin armas, sino proyecto alternativo a las formas sociales y de producción capitalistas, desarrollo personal-espiritual y formas de convivencia con otros seres vivos (López Martínez, 2012 b).

En términos de dinámicas, en la concepción gandhiana, no era tan importante el resultado final sino el propio proceso. Resultado y método, no podían estar separados o desconectados, pues Gandhi deducía que los métodos no violentos había que cuidarlos escrupulosamente para cuidar así los fines. *Satyagraha* era, sobre todo, una manera de perfeccionamiento sin causar daño y sufrimiento a los demás. Así, bajo la mentalidad gandhiana el sentimiento de certeza era una peligrosa ilusión, siendo el conflicto un lugar adecuado para separar la falsedad de la verdad, una oportunidad de purificación de las posiciones antagónicas, un espacio para construir confianza y, su palabra clave, “conversión” (Pontara, 2006: 169-203). Conseguir transformar al enemigo, sin derrotarlo (*Satyagraha* como una “ruptura positiva” del odio) (Gandhi, 1950: 94).

A esta manera de resistencia no violenta, se la ha clasificado como no violencia de principios, específica o ética, en la que medios y fines han de ser intercambiables y orientados hacia la conversión del adversario y la reconciliación entre contrarios; en cambio, cuando la resistencia civil es sólo una herramienta de lucha, es decir, es sólo pragmática, genérica o instrumental,<sup>10</sup> no se trata de una «fuerza moral» sino del despliegue de una fuerza aplicada, “ni romantizada, ni subestimada” (Schock 2008: 32), que pretende poner ante las cuerdas a un régimen oprobioso.

En todo caso lo que se inaugura en 1906, con Gandhi, es cómo irrumpe un signo del “poder de los sin poder” (Havel, 1990), especialmente porque

muchas de esas luchas de resistencia civil fueron *anti* dominación (colonialista, patriarcal, belicista, racial, etc.). La experiencia gandhiana permitió la confección de una literatura más sólida sobre los métodos, las dinámicas y las lógicas de la resistencia civil de masas, además de alumbrar un significativo empuje conceptual. No sólo fue *Satyagraha*, como «persistencia de la verdad», sino conceptos como «coerción noviolenta» de Clarence Case (1923), el «jiu-jitsu moral» de Richard Gregg (1935), la «huelga general» como arma dramática de Wilfred H. Crook (1931), la «revolución sin violencia» de Bartelemy De Ligt (1935), el «marco estratégico» para el desarrollo de las campañas de Krishnalal Shridharani (1939), la «dinámica» o las «etapas» de la lucha de Joan Bondurant (1958), la «omnicracia» de Aldo Capitini (1969), la «*civilian defence*» (defensa civil organizada) de Adam Roberts (1969), el «jiu-jitsu político» de Gene Sharp (1973), o el «*backfire*» de Brian Martin (2012), entre otros muchos elementos en el juego de poder desde la noviolencia (Castañar, 2010; Sharp 2012).<sup>11</sup>

Aunque no es este el lugar para desarrollarlo sí conviene señalar que tras los conceptos gandhianos y la experiencia india, se abrió más allá de la resistencia civil como forma organizada y sistemática de lucha, un debate y una literatura ad hoc sobre cómo hacer la revolución sin derramamiento de sangre y trascendiendo posiciones convencionales (liberales y marxistas). El propio Tolstoi (2010), Gandhi (1973), Aldo Capitini (1969), George Lakey (1973), Lanza del Vasto (1978), entre otros, plantean que en una situación de crisis civilizatoria la revolución es mucho más que toma del poder o el cambio de régimen.<sup>12</sup>

## De la escuela funcionalista de Sharp a la literatura estratégica

El puente entre la *satyagraha* (más allá de un método) y la literatura estratégica actual es Gene Sharp y su escuela. El viejo politólogo nacido en Ohio en 1928, constituyó un auténtico revulsivo en el campo de la teoría política de la noviolencia, como una ciencia social aplicada. Sharp como científico social y académico pretendió sintetizar la complejidad de la acción noviolenta, ofreciendo una mirada aplicada, útil y pragmática de una filosofía muy compleja.

A pesar de que Sharp se sintió muy comprometido con los valores de la noviolencia (fue objetor de conciencia), su sentido pragmático y utilitarista se evidenció desde sus primeros trabajos sobre este tema. Sharp (1970) comenzó explorando las alternativas noviolentas a la política convencional releendo autores como Etienne de la Boetie (1576) y Henry David Thoreau (1848) a la luz de acontecimientos contemporáneos, especialmente asociados a caídas de dictaduras militares y de movimientos de masas. Esto le condujo a desarrollar su campo de aplicación con varias obras posteriores (1994 y 2009), siendo la primera: *De la dictadura a la democracia* (publicada en Bangkok en plena ebullición del movimiento por la democracia liderado

por Aung San Su-Kyi contra los militares), la que le daría fama internacional. Esta breve obra tuvo un gran éxito (traducida a más de 20 idiomas) y una gran repercusión en el campo de la movilización de masas.

No obstante su obra más precursora fue *The Politics of Nonviolent Action* (1973), dividida en tres volúmenes, complementada posteriormente con los estudios: *Gandhi as a Political Strategist* (1979) y *Social Power and Political Freedom* (1980), en términos de repensar la estrategia en la política. Su idea principal es tratar la no violencia como una ciencia (y no una filosofía o una manera de vivir). Como tal, tiene su metodología, puede ser enseñada, sistematizada y, asimismo, tiene su parte técnica. Es una ciencia de la política de masas, del juego de poder, de la que se pueden deducir algunos principios para su experimentación. A Sharp lo que le preocupa es encontrar un método eficaz de ejercicio del poder, más allá del bien y del mal, más allá de la ética. Una forma de acción eficiente, de «demostración de fuerza, de solución práctica de problemas concretos, de disciplina de la acción, pero no de mística, no un acto de ingenuidad moralista» (Soccio, 1985: 20). Sharp buscó, como William James o Gandhi, una alternativa a la guerra y la violencia, pero sin que tuviera que ser un sustitutivo moral o espiritual, sino una ciencia del conocimiento estratégico y táctico de la acción política más allá de las fronteras institucionales de una parte o, de la lucha armada, de otra.

Para su escuela, la acción política no violenta es un sistema complejo de principios, reglas y técnicas. Cuyo profundo conocimiento permite desarrollar su potencialidad y eficacia, al manejar factores diversos (tácticos, humanos, jurídico-políticos, accidentales...), variables específicas (miedo, liderazgo, poder, preparación, presión, etc.), junto a otros saberes y conocimientos que se ponen al servicio de la lucha (psicología, política, historia, geografía, economía...), así como la combinación de todo ello.

Según Sharp, el poder del **príncipe**, como el poder de la gente organizada (*people power*) tienen unas fuentes similares (autoridad, recursos humanos, factores psicológicos e ideológicos, recursos materiales, sistemas de sanciones) aunque se construyen y se ejercen de manera muy diversa. El desarrollo de tales fuentes sirve, a los gobernados para obedecer o negarse a hacerlo, porque existen una serie de factores que coadyuvan a ello (hábito, miedo, obligación moral, intereses personales, identificación política con quien lidera, falta de confianza en sí mismos, indiferencia). La teoría del poder de Sharp, tan simple como directa, se fundamentaba en una concepción voluntarista del consentimiento con binomios como obedecer/desobedecer o permitir/ oponerse. Hoy día sabemos, a través de otras teorías del poder, que existen complejos procesos de hegemonía cultural, de disciplinamiento o de consenso (Gramsci, 1978; Foucault, 1987; Arendt, 1973) que hacen menos plausible el binomio gobernar/someterse, sin tener en cuenta más variables.

Partiendo de estas bases, Sharp estudia la historia y reconstruye un elenco de métodos de acción no violenta, hasta un total de 198, que divide

en tres grandes grupos: los que expresan altos niveles simbólicos y comunicativos que tratan de influir en el adversario y que permiten desplegar algunos dispositivos del poder popular, son métodos de “protesta, persuasión y concienciación” (declaraciones formales, espectáculos, homenajes, asambleas, discursos, etc.). Un segundo grupo, que consiste en la retirada activa de apoyo o de aquiescencia hacia quienes gobiernan; bien mediante la “no cooperación social” dificultando o entorpeciendo el normal desenvolvimiento de la vida y el orden social (ostracismo, suspensión de actividades culturales y eventos sociales, etc.); bien mediante la “no cooperación económica”, afectando a toda la actividad productiva, comercial, financiera, fiscal, distributiva y de consumo de una sociedad, para ahogar al sistema y obligar a las élites a que presionen al gobierno para que éste negocie. El ejemplo histórico más divulgado fue la huelga general de trabajadores, pero estos métodos son muy diversos e implican múltiples elementos (boicot, no pagar rentas, retirar masivamente fondos, embargos, rechazar dinero, etc.). O bien la “no colaboración política”, que implica el rechazo de la autoridad, el retiro de la fidelidad y de la obligación jurídico-política hacia el gobierno y las fuerzas de seguridad, mostrar desacato hacia los órganos administrativos y jurídicos, boicots electorales, etc. Y, un tercer grupo que denomina de “intervención no violenta”, en los que aumenta el grado de actuación, participación y estrategia combinada en el plano psicológico (huelga de hambre, contra juicios, hostigamiento, escraches), físico (ocupar lugares prohibidos, incursiones aéreas, invasiones), social (crear instituciones sociales alternativas, sistemas diversos de información y comunicación), económico (crear dinero, falsificar documentos, apropiarse de bienes y capitales, provocar pérdidas económicas) y político (doble soberanía, gobierno y administración paralelas). De todos ellos la estrella es la desobediencia civil de masas como incumplimiento consciente, deliberado y público de las leyes para retar y generar colapso en el sistema.

Un tercer elemento que ofrece sentido a las formas de poder y a los instrumentos de acción (los 198 métodos) es el estudio de las dinámicas: cómo funcionan, su intensidad, el sistema de fuerzas, esto es, las bases de la acción no violenta (afrontar el poder del adversario, asumir riesgos, liberarse del miedo, el liderazgo de la lucha, la preparación, el ultimátum); el desafío que desencadena la represión (acabar con la pasividad, recomponer fuerzas, perseverar, enfrentar la brutalidad); cómo combatir este importantísimo factor con solidaridad y disciplina (neutralizar, diseñar un plan b, promocionar la disciplina interna); el concepto de «jiu-jitsu político» para que se genere un quiebre entre las filas represoras; la modificación de la voluntad del adversario mediante la conversión, la acomodación o la coerción no violenta; y, finalmente, los objetivos últimos de la resistencia civil, es decir, propiciar una redistribución del poder entre los contendientes, poner fin a la sumisión, superar el miedo, generar poder social alternativo, crear nuevas organizaciones sociales y políticas, cambiar en definitiva el sistema político.

El seguimiento de las guías bibliográficas de McCarthy y Sharp (1997), de Power y Voegelé (1997) o de Carter, Clark, y Randle (2006 y 2013), permiten

contemplar tras la obra de Sharp (1973) una explosión de la literatura sobre la acción política noviolenta genérica, al calor de estudios sobre el desarrollo de nuevos movimientos sociales (pacifismo antinuclear, ecologismo, feminismo radical), ciclos de protesta (procesos de descolonización, antiapartheid, Vietnam, afrodescendientes, 1968, indigenismo, etc.) y acontecimientos no esperados (el descubrimiento del “*people power*”, el “poder de los sin poder” o la Caída del Muro de Berlín). Todo ello desplegó una cadena de estudios históricos, sociológicos y politológicos que otorgaban más atención a los movimientos de resistencia civil, reinterpretaban ciertos acontecimientos históricos relacionados con el monopolio del paradigma de la violencia y acometían análisis estratégicos sobre procesos invisibilizados (Carter, 2012).

Esta interesante literatura *ad hoc* estratégica recorre los últimos 20 años, y va desde los trabajos de Ackerman y Kruegler (1994) sobre la relación entre las dinámicas de movilización de las masas y su importancia en los conflictos noviolentos estratégicos, con múltiples ejemplos en situaciones, incluso de guerra; completado con otros casos de estudio realizados por Ackerman y Duvall (2000) para el siglo XX; pasando por el estudio de la geopolítica de los movimientos noviolentos de Zunes (1999); el Congreso de Oxford de 2007 liderado por Roberts y GartonAsh (2009) sobre estudios y sistematización de campañas masivas de resistencia sin armas, analizando factores en juego;<sup>13</sup> los trabajos de Schock (2008) y Nesptad (2011) que analizan estudios de casos exitosos o fracasados<sup>14</sup> en función de una serie de variables;<sup>15</sup> los trabajos cuantitativos de Chenoweth y Stephan (2008 y 2011) que demuestra que las campañas de resistencia civil han sido, para todo el siglo XX, más exitosas que aquellas campañas de lucha armada.<sup>16</sup>

Esta literatura ha considerado que las elecciones estratégicas de los activistas son un factor clave sobre el éxito o el fracaso de una campaña masiva noviolenta. Por tanto, no se trata de acontecimientos improvisados o fundamentados en la voluntad firme y el coraje sino en un conjunto de variables de acción estratégica (minar el apoyo del oponente, dividir sus filas, conectar acciones y objetivos, considerar las fortalezas y debilidades, mantener una presión constante, etc.) que siguen ampliándose con nuevos trabajos.

Estas visiones se completan con una historiografía que trata de ampliar casos históricos y acontecimientos claves en países, con un enfoque estratégico y ecléctico, como el de Karatnycky y Ackerman (2005),<sup>17</sup> Sharp y Paulson (2005) o Bartkowki (2013), y todo parece indicar que los trabajos, en este sentido, están creciendo de manera notable (Castañar, 2016).

Aún quedaría una amplia literatura que, de manera indirecta, se interesa por los métodos y las dinámicas de la resistencia civil (limitada) en relación con los movimientos sociales, su capacidad de acción, no sólo instrumental, sino simbólica y relacional. Sin embargo no ha sido objeto de este artículo. Como tampoco otra literatura que partiendo de la resistencia civil realiza análisis de su canalización hacia la defensa popular y la defensa social.<sup>18</sup>

Si bien no se puede ignorar que, aún los estudios y avances, existe toda una batalla epistemológica para infravalorar la importancia que tienen estos procesos de resistencia civil.<sup>19</sup>

## Conclusiones

La resistencia civil ha podido ser una constante histórica, con más o menos éxito, sin embargo su estudio sistemático es muy reciente y está muy ligado a las épocas contemporáneas donde el poder de las masas y de los sectores populares movilizados ha sido singularmente notorio con respecto a etapas pretéritas. Las muchedumbres en la historia presente, como factor político, se han convertido en una ciudadanía activa, comprometida y decidida a ser la protagonista de sus propios cambios. La imagen es muy nítida: ciudadanos sin armas de fuego, sin someterse a una lucha de infinitas crueldades, presionando y ejerciendo su descubierto empoderamiento frente al poder convencional, ofreciéndonos nuevos panoramas de análisis sobre el ejercicio de la política.

La resistencia civil, como materia de estudio, ha venido generando una amplia literatura, por lo general ligada a varios campos del saber: en relación con los estudios para la paz, con respecto a las teorías de los movimientos sociales, en el campo de la ciencia política y las formas de ejercicio del poder y sus teorías, entre otras muchas. La evolución desde el derecho de resistencia frente a las tiranías y la intolerancia hasta las formas de desobediencia civil nos permiten vislumbrar, en paralelo, los cambios sociales y políticos que se han venido produciendo en nuestras sociedades modernas. El estudio de ese derecho, su ejercicio, las nuevas formas de socialización y sociabilidad política muestran elementos de interés que se han venido ofreciendo a través del vasto campo de lo que se denomina la noviolencia.

Desde Thoreau -pasando por los movimientos liberal-democráticos, abolicionistas, sufragistas, pacifistas, antimilitaristas, internacional-obreristas, etc.-, hasta las primaveras árabes existen algunas conexiones donde la resistencia resulta protagonista. La literatura del siglo XIX sobre las resistencias comenzó dejando testimonio de este fenómeno ligado a las masas como sujeto político. La tensión entre razón de Estado y razón ciudadana se resolvía en el campo no sólo institucional sino más allá, mediante formas complejas de presión, protesta y concienciación. Frente a la maquinaria burocrático-militar de los estados, el pueblo tenía a su disposición la no-cooperación, pudiendo colapsar al sistema de una manera aparentemente tan sencilla como no obedecer y no colaborar. Thoreau, Tolstoi o Gandhi se dieron cuenta de ello. No fueron los únicos, todos ellos aprendieron muchísimo de las luchas obreras y sufragistas.

Fue Gandhi el que supo interpretar una nueva forma de lucha, dejando atrás a la mal llamada «resistencia pasiva» convirtiendo la resistencia civil en «*satyagraha*» (fuerza de la verdad), es decir, una lucha de masas,

un poder social movilizado que no sólo se conducía por intereses políticos sino que incorporaba una fuerza espiritual y moral motivadora que soportaba el sacrificio, el riesgo y la constancia de toda lucha política. Gandhi escribió *Satyagraha en Sudáfrica* (1928, versión inglesa) sistematizando, sin pretenderlo, un primer estudio de algunos de los muchos factores que intervenían en la movilización popular. A él le siguieron muchos estudiosos y militantes de la resistencia no violenta. Case, Gregg, Crook, De Ligt, Shridharani, Bondurant, entre otros, fueron desarrollando aspectos concretos de la *satyagraha* en términos de coerción no violenta, jiu-jitsu moral, marco estratégico, dinámicas, etc. La influencia de Gandhi fue tan inesperada como el éxito de la independencia de la India. Los trabajos sobre sus formas de lucha, sus conceptos de conversión, humanización del conflicto o graduación de los medios ensancharon los estudios e interpretaciones sobre la resistencia civil como instrumento de cambio social.

En los años 70s, emergió la figura de Gene Sharp, cuyo trabajo de tesis doctoral dio lugar a *The Politics of Nonviolent Action*, un estudio muy sistemático sobre la naturaleza del poder, los métodos de lucha y las dinámicas que estas generaban en campañas sostenidas de protesta. Sharp propició una mirada científica al fenómeno, sistematizando los muchos factores desencadenantes y nodulares en torno a la lucha no violenta. El funcionalismo de Sharp y su extremado pragmatismo, enfriaron el componente espiritual y moral que puso Gandhi, a cambio le dio un perfil estratégico. Sharp era consciente de que existía una vasta historia de resistencia civil que había que estudiar y clasificar como parte de una política aplicada.

No existen dudas de que la resistencia civil, tal y como la conocemos hoy día, comienza a ser moderna con Gandhi, pero se convierte en categoría de análisis con Gene Sharp y en toda una corriente bibliográfica conocida como «*Resistance Studies*». La intervención de la sociología ha hecho que se diera un giro a la literatura sobre la acción política no violenta, desde el estudio de las técnicas y los medios hacia las complejas elaboraciones estratégicas con factores externos, internos y juicios relacionados con las dinámicas instrumentales y simbólicas de la resistencia civil, con una clara afectación de la bibliografía sobre los movimientos sociales tal y como la analizan las teorías sobre la estructura de oportunidades políticas, los marcos de referencia y la movilización de recursos. Esta literatura del conflicto estratégico no violento (Ackerman, Krueger, Duvall, Chenoweth, Nepstad, etc.) está teniendo un gran éxito motivado por el tipo de estudio tan aplicado y pragmático

Finalmente, entre la literatura partidaria del gandhismo y la de los estudios funcional-estratégicos, al menos, existe un consenso y es que el uso de la resistencia civil y el uso de las armas resulta antitético y no deben ser confundidos. Puede darse el caso histórico de que ciertos grupos combinen ambas formas de lucha pero en períodos de tiempo distintos, primero la resistencia civil y luego la lucha armada, o viceversa. La bibliografía estratégica analiza por qué se produce esta situación y qué implicaciones tiene en conflictos de larga duración; en cambio, la literatura gandhiana

aunque también lo estudia, sin embargo, remarca las muchas contradicciones que ello puede implicar en la relación entre adversarios o en la importancia entre medios/fines. Lo que no admiten de buen grado ambas literaturas es que un mismo grupo combine ambas formas de lucha en el mismo período histórico. No obstante, en la realidad histórica a veces se ha producido esta situación, sin embargo a esto no le llamarían campañas de resistencia civil estratégica sino diversas formas de guerra (de alta y baja intensidad) entre contendientes, en los que uno de ellos, incluso los dos, combinan ambas formas de lucha (armada y no armada). Sobre esta cuestión ni la literatura gandhiana, ni la estratégica han elaborado un corpus cerrado que nos permita elaborar conclusiones definitivas (los estudios sobre Palestina/Israel, Irlanda del Norte, entre otros, apuntan algunos elementos interesantes para la discusión de las fronteras entre armada y no armada, la relación entre medios/fines o la diferenciación entre multiplicidad de actores coincidentes en los objetivos pero no en las técnicas de lucha, etc.).

Una y otra literatura, coinciden en que una cuestión de fondo es la tensión permanente en la relación entre medios/fines. Se supone que en un caso por motivaciones de principios o deontológicas; en el otro por un amplio abanico de variables a tener en cuenta en un proceso de lucha estratégica. En realidad, la literatura gandhiana no renuncia a los análisis estratégicos (eficacia, oportunidad, ganar legitimidad, etc.), sino que no son suficientes para caracterizar un modelo de lucha no violenta. En el caso de la literatura pragmática aunque se distancia de la no violencia de principios no la desprecia, sin embargo como apuntan estos estudios lo normal es encontrar a mucha gente en estas campañas que ni saben, ni aprecian, ni sienten los principios gandhianos, sino que están luchando por reivindicar sus derechos y ven en la resistencia civil una oportunidad de vehicular sus demandas.

En la práctica, una consecuencia que debemos extraer es que practicar la *satyagraha*, también como expresión espiritual, no te hace renunciar a estas variables, pero son de alguna manera acompañantes deseados que van en las alforjas pero que no son ni las piernas, ni el cerebro, ni el corazón que te orienta en la lucha.

## Notas

<sup>1</sup> Para este artículo no consideramos otras corrientes y autores que aunque hablan de resistencia(s) y múltiples formas de disidencia, protesta, etc., el núcleo fundamental de su teorización no contempla como exigencia que tales acontecimientos y actores se comportan y buscan fines noviolentos, no sólo de manera táctica sino estratégica (otros componentes como que la resistencia civil sea genuinamente interclasista, sea limitada, no exija un cambio revolucionario, que resulte de un proceso excepcional o que pretenda una agenda más o menos exigente, etc., son cuestiones que se podrían discutir). Aquí el componente “civil” de la resistencia, no sólo hace referencia a formada por ciudadanos y ciudadanas, gente del pueblo, el estado llano, campesinado, indígenas, etc., sino que considera –de manera muy importante- que se trata de una resistencia pacífica, no armada y, más allá, noviolenta.

<sup>2</sup> Cfr., para algunos matices en López Martínez, M. (2004 y 2005).

<sup>3</sup> Esta definición está a caballo entre la que nos ofrece Chenoweth y Stephan (2008: 3), Zunes (1999: 33) y Schock (2005: 32).

<sup>4</sup> Gandhi, M., *Young India, 1919-1932*, (10 noviembre 1921), p. 362

<sup>5</sup> En la propuesta original (López Martínez, 2000: 294-295) se organiza en cuatro clasificaciones: a) lucha contra la dominación colonial, b) la liberación de los regímenes dictatoriales y totalitarios, c) la reivindicación de derechos y libertades y d) el sostenimiento y apoyo de políticas alternativas y sustentables.

<sup>6</sup> He aquí los ejemplos más significativos tomados de la literatura citada: Las Trece colonias (1765-1775), Cuba (1810-1902), Argelia (1830-1950), Egipto (1805-1922), Ghana (1890-1950), Mozambique (1920-1970), Sudáfrica (1899-1919), Zambia (1900-1960), India (1900-1947), Irán (1890-1906), Hungría (1850-1860s), Polonia (1860-1900), Finlandia (1899-1904), Irlanda (1919-1921), Kosovo (1990s), Burma (1910-1940), West Papua (1910-2012), Palestina (1920-2012), entre otros. Como se puede comprobar son períodos muy amplios de tiempo, esto implica una interpretación no sólo abierta de la resistencia civil sino la constatación de que ésta convive –en muchísimas ocasiones- con acciones armadas procedentes de grupos afines a los resistentes.

<sup>7</sup> He aquí algunos ejemplos, la Huelga general en Rusia (1905), El contra golpe frente al golpismo de Kapp en Alemania (1920), La resistencia noviolenta en Holanda (1940s), La resistencia de los maestros en Noruega (1940s), La resistencia en Dinamarca (1940s), La oposición a Hitler de la organización la Rosa Blanca (1940s), La resistencia civil de las mujeres en Italia (1943-45), Las campañas contra la dictadura en El Salvador (1944), Luchas y campañas contra el apartheid en Sudáfrica (1945-80s), Hungría (1956), La Primavera de Praga, Checoslovaquia (1968), Caída del Sha de Persia (1979), Campañas de Solidaridad en la Polonia del general Yaruszelski (1980s), *El poder del pueblo* en la caída del dictador Ferdinand Marcos (1986), *Las revoluciones cantadas* (Lituania, Estonia y Letonia, 1987-1990), Contra la dictadura militar en Myanmar (1980s-2000s), Movimiento por la democracia en Tiananmen (1989), El colapso de los regímenes soviéticos y la caída del Muro de Berlín (1989), *La revolución de terciopelo* en Checoslovaquia (1989), El contra golpe en Rusia (1991), Derribo del presidente Suharto en Indonesia (1998), Resistencia ciudadana (Otpor) en Serbia contra Milosevich (2000), etc.

<sup>8</sup> Aquí algunos ejemplos: Movimiento obrero cartista (1830s), Resistencia de las naciones indias, especialmente cherokees, a la concentración en reservas (siglo XIX), Movimiento antiesclavista (1830s-1860s), Movimiento social feminista –sufragismo, igualdad, etc.– (ss. XIX-XX), Movimiento afroamericano de los derechos civiles (1955-1968), Movimiento chicano de Cesar Chavez (1950s-1970s), Movimiento cristiano Plowshares contra las armas nucleares en Estados Unidos (1980s), Campañas del END (European Nuclear Disarmament) (1970s-1980s), Movimiento de objeción de conciencia a las guerras y al servicio militar, especialmente la Internacional de Resistentes contra la guerra (s. XX), Resistencias y despliegue del movimiento gay estadounidense y europeo (1960s-2010s), Contra la instalación de bases militares en Europa: Larzac (Francia), Greenham Common (Reino Unido), Cabañeros y Rota (España) (1970s-1980s), Movimientos indígenas (Nasas en Colombia, zapatistas en México, etc.), Intervenciones internacionales no violentas. Brigadas, cuerpos civiles, shantisena, etc., La *revolución naranja* en Ucrania (2004-2005), La *revolución de los cedros* en Líbano (2005), La *primavera árabe* en Túnez y Egipto (2011), El movimiento 15-M en España (2011), entre otras.

<sup>9</sup> Si bien, Gandhi (1950) matizó esta influencia, por cuanto se había criticado al movimiento sufragista como “resistencia pasiva”, catalogando con este mismo concepto al movimiento indio en Sudáfrica. Gandhi señaló que había diferencias entre su Satyagraha y la resistencia pasiva. Si bien ambos movimientos podían ser usados por minorías, débiles, desarmados o grupos sin derecho al voto, las diferencias mayores estaban en que mientras en la resistencia pasiva había lugar para el odio, siempre tenía intención de hostigar al adversario o podía ser una preparación para el uso futuro de la fuerza; en la satyagraha sólo había espacio para el amor, no existía la más remota intención de dañar al otro bando, postulaba la conquista del adversario mediante el sufrimiento propio o no admitía nunca el uso de la fuerza. Así lo escribió en el capítulo 13 titulado “Satyagraha vs Resistencia pasiva”, Lastra (2012: 282-286).

<sup>10</sup> Ambas concepciones de la no violencia están en Burrowes (1996: 100), sin embargo, esta doble concepción fue, muchos años antes, definida por Pontara (1983).

<sup>11</sup> La ‘coerción no violenta’ es una de las formas que adopta la acción directa en la que se construye y se le presiona al adversario de una manera aguda. El ‘jiu-jitsu moral’ está formulado para crear desconcierto, reflexión y vergüenza en el contrincante, el cual usa la violencia sin recibir la misma moneda a cambio. La ‘huelga general’, muy parecido al *hartal* indio, esto es, una paralización total de todas las actividades no sólo económico-comerciales sino de la actividad diaria. El concepto de revolución de DeLigt se puede formular con el aforismo: «a mayor revolución menos violencia, y a mayor violencia menos revolución», promoviendo el debate sobre qué es una verdadera ‘revolución’ sin derramamiento de sangre. El ‘marco estratégico’ es el precedente de lo que debe ser ‘el conflicto no violento estratégico’, nada improvisado, creando condiciones propicias, principios de actuación, etc. La ‘omnicracia’ capitiniana es el ‘poder de todos’, contrario al poder de unos pocos propio de las democracias delegativas, el fascismo o el socialismo de estado. La ‘defensa civil organizada’ es la defensa de un país sin el uso de las armas, sólo con métodos, técnicas y dinámicas del poder no violento. El ‘jiu-jitsu político’ consiste en usar la fuerza del contrario en beneficio propio, influyendo en los grupos cercanos y en terceras partes generando solidaridad. Finalmente el ‘backfire’ es la capacidad de provocar un jiu-jitsu político pero en fenómenos como la difamación, la censura o la tortura.

<sup>12</sup> Sobre los múltiples planteamientos de esta cuestión de qué es la revolución noviolenta (Arias 1995, L'Abate, 2008 y Castañar 2013).

<sup>13</sup> Algunos de esos factores están formulados en términos de preguntas: ¿Por qué la elección de la resistencia civil frente a la lucha armada? ¿La eficacia de un movimiento depende de circunstancias favorables? ¿Tiene eficacia la resistencia civil frente a las estructuras del adversario? ¿Cuál es el papel de los actores externos al movimiento? ¿Qué importancia tiene la provocación o desacreditación del movimiento? ¿Cuánto ayudan las nuevas tecnologías al movimiento? ¿Resultan importantes los apoyos externos? ¿de qué tipo? ¿El uso de la resistencia civil determina la calidad democrática de un régimen?

<sup>14</sup> Schock analiza: Sudáfrica (1983-90), Filipinas (1983-86), Burma (1988), China (1989), Nepal (1990) y Tailandia (1991-92) y Nepal: Filipinas (1983-86), Chile (1985-88), Panamá (1987-89), China (1989), Alemania del Este (1989), Kenia (1989-92), Egipto (2011), Siria (2011) y Bahréin (2011-12).

<sup>15</sup> Rechazo a reconocer la autoridad del régimen, Rechazo a cooperar o cumplir con las leyes, Cambios en la mentalidad de la obediencia, Suspensión de competencias, Suspensión de recursos materiales y Pérdida de la potestad sancionadora del Estado.

<sup>16</sup> Su estudio cuantifica, de 1900 a 2006, 323 campañas violentas y noviolentas. Y los datos, en algunos casos sorprenden y, en otros, rompen estereotipos. De todas las campañas: 217 fueron violentas y aproximadamente un tercio, 106, fueron de resistencia civil. el estudio señala que el 53 % de las campañas de resistencia civil han tenido éxito frente a sólo el 26 % de las campañas de resistencia basadas en el uso de la lucha armada: “nuestros resultados contradicen la opinión ortodoxa de que la resistencia violenta contra adversarios que son superiores en términos convencionales es la manera más eficaz para los grupos en resistencia de alcanzar sus objetivos políticos” (Chenoweth y Stephan, 2008: 9).

<sup>17</sup> Si muchos de estos factores se cumplen: resistencia civil de masas, movimientos de abajo-arriba, fuerte cohesión social de las coaliciones civiles en torno al uso de la noviolencia, capacidad de encontrar aliados, etc., entonces se incrementan las posibilidades de procesos exitosos y una fuerte reducción de brotes de violencia.

<sup>18</sup> Cfr. Peyretti (1995) y López Martínez (2012 a).

<sup>19</sup> Dos ejemplos de ello son los trabajos de Geerderloos (2007) y Losurdo (2010).

## Bibliografía

Ackerman, Peter y Kruegler, Christopher (1994), *Strategic Nonviolent Conflict: The Dynamics of People Power in the Twentieth Century*. Praeger, Westport.

Ídem y Duvall, Jack (2000), *A Force More Powerfull. A Century of Nonviolent Conflict*. Palgrave, Nueva York.

Arendt, Hanna (1973), *La crisis de la República*. Taurus, Madrid.

Arias, Gonzalo (1995), *El proyecto político de la noviolencia*. Nueva Utopía, Madrid.

Bartkowi, Maciej J. ed. (2013), *Recovering Nonviolent History: Civil Resistance in Liberation Struggles*. Lynne Rienner Publishers, Nueva York.

Ballou, A. (1848), *Christian non-resistance, in all its important bearings*. Bradshaw and Blacklock. Londres (edición digitalizada por la Universidad de Oxford).

Bondurant, Joan V. (1958) *Conquest of Violence: The Gandhian Philosophy of Conflict*, Oxford University Press, London.

Burrit, Elihu (1854), *Thoughts and Things at Home and Abroad*. J.C. Derby, Nueva York.

Burrowes, (1996), *The Strategic of Nonviolent Defense: A Gandhian Approach*. State University of New York Press, Nueva York.

Capitini, A. (1969), *Il potere di tutti*, introduzione di N. Bobbio, prefazione di P. Pinna, La Nuova Italia, Firenze.

Carter, April; Clark, Howard & Randle, Michael (2006), *People Power and Protest since 1945: A Bibliography of Nonviolent Action*. Housmans, London.

Íbidem (2012), *People Power and Political Change. Key Issues and Concepts*. Routledge, Londres y Nueva York.

Íbidem (2013), *A Guide to Civil Resistance: A Bibliography of People Power and Nonviolent Protest*. Green Print, Londres (2 volúmenes).

Case, C. (1972), *Non-Violent Coercion: A Study in Methods of Social Pressure*. Garland [1923], Nueva York.

Castañar Pérez, J. (2010), *Breve historia de la acción noviolenta*. Ed. Pentapé, Madrid.

Íbidem (2013), *Teoría e Historia de la revolución noviolenta*. Virus, Barcelona.

Íbidem (2016) *Las claves de la acción política noviolenta en contexto de conflicto armado. Los casos de Ceilán y Colombia*. Tesis doctoral. Universidad de Castilla-La Mancha.

Case, Clarence M. (1972) *Non-Violent Coercion: A Study in Methods of Social Pressure*, Garland [1923], New York.

Chenoweth, Erica y Stephan, Maria J. (2008) Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict, *International Security*, volume 33, issue 1, pp. 7-44.

Ídem (2011), *Why civil resistance works. The strategic logic of nonviolent conflict*. Columbia University Press Nueva York.

Crook, Wilfred H. (1931), *The General Strike: A Study of Labor's Tragic Weapon in Theory and Practice*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

De Ligt, Bartelemy (1989), *The Conquest of Violence: An Essay on War and Revolution*. Pluto Press, Londres [1935].

Ferro, Marc (2005), *El libro negro del imperialismo: del siglo XVI al siglo XXI. De la exterminación al arrepentimiento*. La Esfera de los libros, Madrid.

Foucault, Michel (1987), *La microfísica del poder*. Ed. La Piqueta, Madrid.

Gandhi, Mohandas K. (2009) *Autobiography. The Story of My Experiments With Truth*, The Floating Press [1940], Auckland.

Gandhi, Mohandas K. (1950) *Satyagraha in South Africa*, Ahmedabad, Navajivan [1928].

Gandhi, Mohandas K. (1973) *Teoria e pratica della non-violenza*, Einaudi (introduzione a cura di Giuliano Pontara), Roma.

Garrison, William Lloyd (1971-1981), *The Letters of William Lloyd Garrison*. Belknap Pressj of Harvard University Press, [1822-1879], Cambridge.

Gramsci, A. (1978), *El concepto de hegemonía en Gramsci*. Ed. Cultura popular, México.

Gelderloos, Peter (2007) *How Nonviolence Protects the State*, Cambridge, South End Press.

Gregg, Richard (1960) *The Power of Nonviolence*, James Clark [1935], London.

Havel, Vaclav (1990), *The Power of the Powerless*. M.E. Sharpe, Nueva York.

Hsiao y Lim (2010), *El libro de la disidencia. De Espartaco al lanzador de zapatos de Bagdad*. Akal, Madrid.

Karatnycky, Adrian y Ackerman, Peter (2005) *How Freedom is Won. From Civic Resistance to Durable Democracy*, Freedom House, Nueva York.

King, Jr. Martin Luther (1968), *Adonde vamos: ¿caos o comunidad?* Aymá, [1967], Barcelona.

Ídem (2010), *Un sueño de igualdad*. Editorial Diario Público, Madrid.

Krippendorff, Ekkerhart (2003), *L'Arte di non essere governati. Politicaetica da Socrate a Mozart*. Fazi Editore, Roma.

Kurlansky, Mark (2008) *Non-violence. The history of a dangerous idea*, Randon House, New York.

Lastra, Abelardo (2012), *Desobediencia civil. Historia y antología de un concepto*. Tecnos, Madrid.

Laudani, Rafaele (2012), *Desobediencia*. Proteus, Barcelona.

L'Abate, Alberto (2008) *Per un futuro senza guerre. Dalle esperienze personali a una teoría sociológica per la pace*, Linguori Editori, Napoli.

La Boétie, Etienne de (1986), *Discurso de la servidumbre voluntaria o el Contra uno*. Tecnos, [1576], Madrid.

Lakey, G. (1973), *Strategy for a Living Revolution*. Grossman Publishers, Nueva York.

Lanza del Vasto (1978), *La aventura de la no-violencia*. Sígueme, Salamanca.

López Martínez, M. (2001), «La no violencia como alternativa política», en Muñoz, F. (Ed.) *La Paz Imperfecta*. Universidad de Granada, 181-251, Granada.

Ídem, dir. (2004a), *Enciclopedia de paz y conflictos*. Consejería Educación y Ciencia- Editorial Universidad de Granada, Granada.

Ídem (2004b), “No violencia para generar cambios sociales”, en *Polis*, Universidad Bolivariana, n° 9, pp. 103-134, Santiago de Chile.

Ídem (2006), *Política sin violencia. La no violencia como humanización de la política*. Ed. Uniminuto, Bogotá.

Ídem (2012 a) *Ni paz, ni guerra, sino todo lo contrario. Ensayos sobre defensa y resistencia civil*, Ed. Educatori, Granada,.

Ídem (2012 b) “Gandhi, política y Satyagraha”, en *Ra Ximhai*, Universidad Autónoma Indígena de México y Asociación Latinoamericana de Sociología (ASL), 2, pp. 39-70, México.

Ídem (2013), “Política sin matar. Los medios de la acción no-violenta”, *Vectores de investigación*, n° 7, pp. 33-84.

Losurdo, Domenico (2010), *La non-violenza. Una storia fuoridala mito*. Editori Laterza, Roma-Bari.

Luxemburg, Rosa (2011), *Huelga de masas, partidos y sindicatos*. Matxingunetaldea, [1906], Bilbao.

Martin, Brian (2001) *Nonviolence Versus Capitalism*, War Resisters' International, London.

Ídem (2012), *Backfire manual: tactics against injustice*. Irene Publishing, Sparsnäs.

Martínez Hincapié, Carlos E. (2012), *De nuevo la vida. El poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales*. Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá.

Marx, Karl (1946), *El Capital*. FCE, [1867], México.

McCarthy Ronald, M. & Sharp Gene (1997) *Nonviolent Action: A Research Guide*, Garland Publishers, New York & London.

Moser-Puangsuwan, Yeshua y Weber, Thomas (2000), *Nonviolent Intervention Across Borders: A Recurrent Vision*. University of Hawaii Press, Hawaii.

Nepstad, Sharon E. (2011), *Nonviolent Revolutions: Civil Resistance in the Late 20<sup>th</sup> Century*. Oxford University Press, Nueva York.

Parker, Theodor (1850), *The Function and Place of Conscience in Relations to the Laws of Men*. Crosby & Nichols, Boston.

Pearlman, Wendy (2011), *Violence, Nonviolence, and the Palestinian National Movement*. Cambridge University Press, Cambridge.

Peyretti, E. (1995). Difesasenza guerra. Bibliografia storica delle lote non armata e nonviolente. *Testimonianze*, 376, 7-26.

Pontara, Giuliano (1983), *Il Satyagraha. Definizione di violenza e nonviolenza nei conflitti sociali*. Edizione del Movimento Nonviolento, Perugia.

Ídem (1996), *La Personalità Nonviolenta*. EGA, Torino.

Ídem (2000), "No violencia", en Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (Eds.) *Diccionario de Política*. Siglo XXI editores, pp. 1054-1058, Madrid.

Ídem (2004), Gandhismo, en López Martínez, M. dir. (2004) *Enciclopedia de paz y conflictos*. Ed. Universidad de Granada, pp. 493-498, Granada.

Ídem (2006), *L'antibarbarie. La concezione etico-politica di Gandhi e il XXI secolo*. Edizione Gruppo Abele, Torino.

Powers, R. S. y Vogeleson, W. B., eds. (1997) *Protest, Power, and Change: Encyclopedia of Nonviolence from ACT-UP to Women's Suffrage*. Garland, Nueva York.

Randle, Michael (1998), *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Paidós, Barcelona.

Roberts, Adam ed. (1969) *Civilian Resistance as a National Defence*, Harmondsworth, Penguin.

Ídem y Garton Ash, Timothy, eds. (2009), *Civil Resistance and Power Politics: The Experience of Non-violent Action from Gandhi to the Present*. Oxford University Press, Oxford.

Schell, Jonathan (2005), *El mundo inconquistable. Poder, no violencia y voluntad popular*. Círculo de Lectores, Barcelona.

Scott, James C. (2003), *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ed. Txalaparta, Tafalla.

Schock, Kurt (2008), *Insurrecciones no armadas. Movimientos de poder popular en regímenes autoritarios*. Universidad del Rosario, Bogotá.

Sémelin, Jacques (1989) *Sans armes face à Hitler*, Édition Payot, Paris.

Sharp, Gene (1973) *The Politics of Nonviolent Action*, Porter Sargent, 3 Vols, Boston.

Ídem (1979), *Gandhi as a Political Strategist, with Essays on Ethics and Politics*. Porter Sargent, Boston.

Ídem (1980), *Social Power and Political Freedom*. Porter Sargent, Boston.

Ídem (1994), *From Dictatorship to Democracy: A conceptual framework for liberation*. Committee for the Restoration of Democracy in Burma, Bagnkok.

Ídem (2000), *Nonviolent Action*, Boulding, Elise (et alii), *Encyclopedia of Violence, Peace, and Conflict*, Academic Press. Vol. II, pp. 567-574, London-Boston.

Ídem y Paulson, Joshua (2005), *Waging Nonviolent Struggle: 20th Century Practice And 21st Century Potential*. Porter Sargent y Extending Horizons Books, Boston.

Sharp, Gene (2009) *Self-Liberation: A Guide to Strategic Planning for Action to End a Dictatorship or Other Oppression*, The Albert Einstein Institution, Boston.

Ídem (2012), *Sharp's Dictionary of Power and Struggle: Language of Civil Resistance in conflict*. Oxford University Press, Oxford.

Shridharani, Krishnalal (1972) *War Without Violence A Study of Gandhi's Method and its Accomplishments*, Garland [1939], New York.

Soccio, Matteo (1985) "Introduzione" a SHARP, Gene *Politica dell'azione nonviolenta. 1. Potere e lotta*. Torino, EGA, pp. 5-42.

Sutherland, Bill y Meyer, Matt (2000), *Guns and Gandhi in Africa: Pan African Insights on Nonviolence, Armed Struggle and Liberation*. Africa World Press, Trenton.

Thoreau, Henry D. (1995), *Sobre el deber de la desobediencia civil*. Ed. Iralka, [1848], San Sebastián.

Tolstoi, León (2010), *El reino de Dios está en vosotros*. Editorial Kairós, [1894], Madrid.

Zunes, Stephen et al, eds. (1999), *Nonviolent Social Movements: A Geographical Perspective*. Blackwell Publishers, Malden, MA.

\* \* \*

Recibido: 30.01.2016

Aceptado: 05.04.2016